

EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12373

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración Mayor, 24

VIERNES 30 DE ENERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Mirada al mundo

Al mundo político Conste. Hay en él extraordinario movimiento. Por todas partes se celebran conferencias, se promueven reuniones, se crean círculos, se fundan periódicos.

En unas partes se notan los efectos de la atracción formando agrupaciones de elementos afines; en otras se observan los efectos contrarios disolviendo grandes colectividades que imprimieron hasta hace poco su criterio político. Parece como si los hombres, cansados de vivir en comunidad de intereses, se rechazaran con aborrecimiento.

Desde el sectorio que en la región nordeste sueña con el rompimiento de la patria, hasta el que cifra su ventura en retrotraer la sociedad á la edad media, todo está en movimiento. Donde no se intenta formar un partido, se forma un comité ó se celebra un mitin para predicar una política ó recomendar un candidato.

¿Qué saldrá de todo este trágico? Sin duda nada nuevo. Hace años, y por causas superiores, debieron surgir novedades y la vida nacional siguió destrozándose sin ruido. Ni siquiera se dejó sentir la falta de dinero, aunque los ministros de Hacienda proclamaban que de no emprender nuevos rumbos íbamos derechos á la bancarrota.

Todo este movimiento que agita al presente la vida del país no ira más allá del día de la proclamación de diputados. Antes se hablará pestes de Maura por que no incluye en el encasillado á los que se juzgan con derecho para usu-

fructuar un escaño en las Cortes y se anatematizara á Silvela por que no pone coto á la obra de su lugarteniente; disputaran los liberales y reñirán si acaso por si debe variarse de programa y proceder á la elección de jefe; se pondrán como ropa de pasiva los distintos matices del tradicionalismo pretendiendo cada cual de ellos la supremacía; se agitarán inútilmente los republicanos buscando una fórmula que abarque todas las ideas y un jefe que satisfaga á todos; proferirán injurias los catalanistas contra los que habitamos del lado ara del Ebro; contemplarán la algarabía los obreros con la impasibilidad del que no espera nada de la lucha entablada, pensando en que siendo todo cuestión de garbanzos ya encontraron ellos la manera de aumentar la ración. Y cuando todo haya cesado, después del escrutinio que produce el choque de tantas y distintas fuerzas quedará, como nota dominante, el cansancio de los combatientes y un desengaño mas para la clase neutra, si fía en promesas que no han de cumplirse lleva sus energías á la lucha política.

El resultado de todo esto—da pena decirlo—será tantos ministeriales, tantos fusionistas, unos cuantos republicanos y carlistas y nada mas. Después nada, discursos elocuentes y floridos que hacen reputaciones, pero que nada benefician al país.

Esto es pesimismo; pero ¿cómo no ser pesimistas cuando se contempla el estado actual de los partidos, mas aplicados á sostener las luchas interiores que á combatir por el mejoramiento nacional?

TIJERETAZOS

El alcalde de Bilbao ha publicado un bando contra la blasfemia.

Mala noticia para los electores del distrito.

Dado el cariz que toma allí la lucha, van á caer las multas en forma torrencial.

Dice «La Correspondencia» que la cuestión electoral deja en las sombras los demás conflictos.

Precisamente ocurre lo contrario, según «El Liberal», que dice que «entendiendo al conflicto fusionista, nadie se entera de lo que hace Maura».

Si es así, á ésta le viene de perlas el conflicto de los liberales.

Y cada vez que los vea enfurecidos dirá para su encasillado:

Que siga la pelea.

Dicen de Sevilla que la guardia civil ha matado al Naranjito, pájaro de cuenta que estaba reclamando por los tribunales.

No se dice que al caláver se le haya hecho ninguna ovación como la que se hizo en Ferrol á Mamed Casanova.

¡Oh, el modernismo!

Dice un periódico:

«En el consejo de ministros de hoy se tratará, en primer término, de la zona neutral de Barcelona.»

¡Neutral!

¡Pues si no hay población que no pida el reconocimiento de beligerancia para combatirla!

El Sr. Montero Ríos ha renunciado su cargo de vocal de la junta electoral del partido fusionista.

Uno que se va.

Los regionalistas de Barcelona—léase catalanistas—presentan candidatura cerrada por la circunscripción.

Sólo dejan un puesto para el catlista señor Vázquez Mella.

¡Si resultará al fin verdad que son añes!

CURIOSIDADES

Dimensiones de las mayores plazas de Europa.

Un arquitecto de Estrasburgo ha hecho un curioso trabajo relativo á las dimensiones de las mayores plazas de Europa.

Plaza Kléber, de Estrasburgo, 11.000 metros cuadrados; la de San Marcos en Venecia, 12.000; la de Trafalgar, en Londres, 20.000; la del Hipódromo, en Constantinopla, 23.000; la del Mercado Nuevo, en Colonia, 25.000; la de Augusto, en Leipzig, 27.000; la de Waterloo, en Hannover, 60 mil; la de la Concordia, en París, 85.000; la del Ayuntamiento, en Viena, 90.000; y la Plaza Real delante del Parlamento alemán, en Berlín, 100.000.

Entre las de Madrid pueden citarse, junto á las anteriores, aunque no lo hace así el citado arquitecto, la plaza Mayor, de 10.800 metros cuadrados, igual á la de San Marcial; la de la Armería, de 16.500; la de Oriente, de 56.000, y las no menos espaciales de Colón, Castelar y Cánovas del Castillo.

Gruta notable

Cerca del pueblo del Stalden (Suiza) se ha descubierto una inexplorada gruta, en la que han penetrado cuatro hombres, que han recorrido unos dos kilómetros en tres días, dando cuenta al salir de haber descubierto en su seno torrentes subterráneos y espaciales cavidades, adornadas con estalactitas, estalagmitas y otras curiosidades.

Arbol gigantesco

En Fresno (Estados Unidos) se ha descubierto un árbol que mide 154 pies y 8 pulgadas de circunferencia, lo que supone un diámetro de 50 pies, ó sea, aproximadamente, unos 16 metros.

Este coloso vegetal, que tal vez sea el mayor de los conocidos hasta ahora, se halla en troncos pertenecientes al Estado, lo que tal vez sea motivo para que lo respete el hacía.

Sueldos considerables

En Turquía no cobran igual todos los ministros; pero todos tienen un sueldo considerable, á pesar de ser nada menos que catórcos.

El que más cobra es el de Marina, que disfruta de un sueldo de 414.000 francos anuales, lo que le ha permitido, desde que se dedica á la política, hacer una fortuna calculada en 60 millones. Su sueldo es superior al del gran visir, que percibe 331 mil francos; sueldo semejante al del ministro de la Guerra y al de dos ó tres ministros.

Los del Interior, de Negocios Extranjeros, de Instrucción Pública y de Obras Públicas, cobran 220.000 francos.

El ministro de Hacienda es de los que menos cobran, pues su sueldo es de 190 mil francos; pero aún es menor el de Minas y Bosques, de 138.000.

CONTRASTES

“¡SINITE PUEROS!”

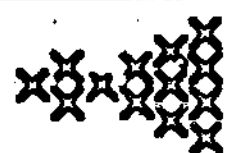
Dos áeres inocentes, un recién nacido y un manoncillo de seis meses llenan hoy por completo esa página reservada por los grandes diarios á las emociones populares.

La madre del primero, sin casa ni hogar en los instantes críticos del alumbramiento, va de puerta en puerta, á las altas horas de la noche, desorientada completamente, llamando en los Establecimientos benéficos en demanda de un lugar abrigado y oculto donde poder realizar la función augusta de la maternidad... y nadie le abre, y como las leyes naturales son inflexibles, la pobre mujer dió á luz sobre las losas de la calle en pleno Enero, á media noche á dos grados bajo cero.

Las autoridades, los profesores, empleados y subalternos del ramo de Beneficencia se habrán enterado por la mañana, al leer el periódico, de ese horror de infortunio, que pone la provisión y la caridad oficial muy por debajo del nivel de los pueblos más bárbaros.

El tiempo que en España se pierde en solicitar permisos, firmar volantes, ver si la cédula personal está en regla y demás impertinencias fiscales, se pierde en humanidad y altura de sentimientos.

El recién nacido que de un modo tan intempestivo llamaba á las puertas de la vi-



Probad el Licororo de HENRI GARNIER y C.



BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 135

municiones y oficiales que daban las voces de mando. Después de atravesar la puerta, recorí al trote el espacio de una versta que ocupaba la masa del ejército en marcha, y me reuní con el General. Mientras desfilaba la artillería como un solo cañón seguida de los oficiales á caballo, me chocó como una grossera disonancia en aquella solemne armonía, la ronca voz de un a emán que pedía fuego.

El cielo se iba entornando poco á poco de extensas nubes de un sombrío color de plomo, por entre las cuales brillaban algunas estrellas. La luna se había ocultado ya detrás de un horizonte de negras montañas. El aire estaba tan calmado y el ambiente tan tibio, que no se movía una paja, ni una nubecilla. Delante de mí se elevaba un muro compacto, oscuro y móvil; detrás se percibían manchas en movimiento. Era la vanguardia á caballo y la comitiva del General. El silencio era tan profundo, que se percibían claramente todos los misteriosos sonidos de la noche. El aullido lejano y monótono de los chacales que ya parecían llantos desgarradores, ya carcajadas; el uniforme canto de los grillos, de las ramas, de las odoríferas; un rumor indefinible que iba aproximándose, y toda esa vida nocturna, casi imperceptible, de la naturaleza, imposible de comprender ni de expresar, todo se confundía en un solo sonido, pleno y armonioso, á que llamamos el silencio de la noche. Este silencio al-

UNA CORTA EN EL BOSQUE 134

ra de la noche y á la pálida claridad de la luna nueva. Veíanse cruzar las luces tras las hendiduras de las maderas y los cristales de las ventanas. Las elevadas copas de los álamos que se levantaban en el horizonte, detrás de las casitas, parecían más negras y más altas. Las largas sombras de las casas, de los árboles, de los secos, se dibujaban graciosamente sobre el camino plateado y polvoriento. En el río se oía el graznido de las ranas, y por las calles, unas veces pasos precipitados, otras el rumor de un convección ó el grito de un caballo. Desde el arrabal llegaban de cuando en cuando las notas de un organillo que tocaba, ya *Viyoutt vitri (1)*, ya algún *Aurora-Walzer*.

No diré lo que pensaba; en primer lugar, porque me avergonzaría de confesar las ideas desconsoladoras que, sucediéndose unas á otras que á mi alrededor todo era alegría; y luego, porque esto importa poco para mi relato. Tan abortó me hallaba, que ni siquiera oí dar las once, y pasar el General con todo su séquito.

La retaguardia estaba todavía en el fuerte. Con gran trabajo pudo abrirme paso por el puente á través de las piezas de artillería, furgones, carros de

(1) Los vientos soplan... (Canción de Ucrania)

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 131

bre, en víspera de una batalla, que acabará Dios sabe cómo, se bromea con una linda mujer, y la promete que irá á tomar té á su casa al día siguiente, como si la hubiese encontrado en un baile.

En casa del edecán encontré á una joven que me asombró más todavía. Era un teniente del regimiento K**, que se distinguía por una timidez casi femenina. Venía á desahogar su enojo y su indignación contra los que intrigaban, decía él, para impedirle que tomase parte en la acción. Añadió que obrar así era una vileza y propio de un mal camarada; que se habían de acordar etc.

A pesar de la atención con que le miraba y le escuchaba, tuve que convencerme de que no fingía, y que verdaderamente le indignaba y le entristecía que le impidiesen ir á tirar sobre los turcos, y exponerse á sus tiros. Se mostraba tan quejoso como un niño á quien acaban de azotar injustamente. Yo no comprendían una palabra de todo aquello.